

## **Lo imaginario, las imágenes y las narraciones:**

### **Aproximaciones a la realidad del sujeto<sup>i</sup>**

Jaime Humberto Duque Giraldo<sup>\*</sup>

David Alberto Londoño Vásquez<sup>\*\*</sup>

#### **Resumen**

En el siguiente artículo presentamos las categorías de lo imaginario y lo narrativo como herramientas que nos aproximan a la realidad del sujeto, teniendo como punto de referencia los postulados de Gilbert Durand (antropología simbólica) y Paul Ricoeur (paradigma del texto e identidades narrativas). En un primer momento, realizamos un recorrido por la historia de la ciencia en pro de diferenciar los postulados epistemológicos de las posturas frente a los imaginarios y su complejidad para definirlos; posteriormente, bajo los lineamientos teóricos de Durand plantearemos la concepción de los imaginarios, teniendo en cuenta los regímenes diurno y nocturno de la imagen; luego, desde la filosofía de Ricoeur, construimos lo imaginario e identificamos su papel en la consolidación de la hermenéutica del sí, propia de las teorías narrativas y la construcción de la trama, todo en procura de la identidad narrativa. Finalmente, puntualizamos algunas conclusiones sobre dicho tema, su importancia y actualidad en el estudio de las subjetividades.

---

<sup>\*</sup> Teólogo, Licenciado en Educación y Psicólogo de la Universidad Pontificia Bolivariana, candidato a Magister en Educación y Desarrollo Humano, Cinde-Universidad de Manizales.

<sup>\*\*</sup> Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Magíster en Lingüística, Especialista en la Enseñanza del Inglés y Traductor Inglés-Francés-Español. Docente Tiempo Completo de la Institución Universitaria de Envigado y Coordinador de la línea de investigación en Culturas y Comunicación Especializada del Grupo de Investigación en Psicología y Filosofía Estética de la Facultad de Ciencias Sociales de la misma universidad.

**Palabras claves:** Imaginarios, imágenes, narrativas e identidades narrativas.

## 0. Introducción

Reducir la imaginación a esclavitud, aunque se trate de lo que burdamente se llama felicidad, es sustraerse de todo cuanto hay, en el fondo de sí mismo, de justicia suprema; Solo la imaginación me da cuenta de lo que puede ser, y eso basta para levantar un poco la terrible prohibición. Basta para Que me abandone a ella sin temor a engañarme.

A. Bretton (*Manifiesto del Surrealismo*, 1924)

El pensamiento de occidente, con su lógica binaria y excluyente “Se ha querido imponer como el único heredero de una única verdad y siempre ha menospreciado más o menos las imágenes” (Durand, 2000, p. 19)<sup>ii</sup>. Con esta expresión, Durand habla de la paradoja del imaginario en occidente; es decir, un pensamiento sin imágenes y aunque por un lado hay desarrollos y grandes avances tecnológicos, por otro, el europeo-centrismo tan marcado, ha levantado barreras y desautorizado pensamientos generando lógicas culturales discriminatorias y abusivas, como dice Durand “Ha separado al resto de las culturas del mundo, tachadas de “Pre lógicas”, de “Primitivas” o de “Arcaicas”...” (2000, p. 29). A esta lógica, que excluye la vitalidad de los imaginarios, se oponen Durand y Ricoeur. Cada uno de ellos desde distinta orilla epistemológica, pero ambos, sin desechar la riqueza de los imaginarios como herramienta válida que nos acerca a la comprensión del sujeto y su realidad.

La revolución antropológica emprendida por Durand señala la centralidad de la imagen y la convicción para afirmar que el imaginario tiene la categoría de ser determinante del pensamiento humano “Lo imaginario - Es decir, el conjunto de imágenes y de relaciones de imágenes que constituyen el capital pensado del Homo Sapiens - se nos aparece como el gran denominador

Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: Aproximaciones a la realidad del sujeto fundamental donde se sitúan todos los procedimientos del pensamiento humano” (Durand, 1982, p.11). En este sentido, los imaginarios generan y construyen el pensamiento habitando desde sus cimientos como individuo y desde el origen de las culturas, convirtiéndose en elemento fundamental para la comprensión del ser humano, sus entornos y culturas. Es importante anotar que en la antropología simbólica, los imaginarios tienen un carácter especial, que Durand llama “*Instaurativo*” del comportamiento del homo sapiens “Lo que buscábamos son estructuras, no una infraestructura totalitaria y bajo la emergencia de las disciplinas antropológicas, el mito y lo imaginario, lejos de aparecérsenos como un momento superado en la evolución de la especie, se han manifestado como elementos constitutivos-instaurativos- del comportamiento específico del Homo sapiens” (Durand, 1982, p. 405), estos planteamientos deben ser tenidos en cuenta a la hora de preguntarnos por la realidad que nos configura desde los orígenes; lo imaginario como texto que nos enseña y de lo cual, hay que aprender, permitiéndonos descubrir nexos y hallazgos que nos iluminan el camino hacia nosotros mismos y nuestras culturas.

El planteamiento de Durand va más allá cuando confronta el determinismo de las ciencias positivas que terminan por excluir los arquetipos que configuran desde tiempos pretéritos al sujeto y sus saberes “Un humanismo planetario, no puede basarse sobre la exclusiva conquista de la ciencia, sino sobre el consentimiento y la comunión arquetípica de las almas” (Durand, 1982, p.407), en esta línea Escobar (2000, p.58) afirma que “Los imaginarios están constituidos esencialmente por arquetipos creados en la infancia del Homo Sapiens y que determinan las sociedades. Aun cuando estas no sean conscientes de ellos”, hay entonces una convicción que determina y trasciende la imagen durandiana y su teoría, donde lo imaginario cumple una función fundadora en las sociedades, lo cual sin duda nos invita a mirar la actualidad del pensamiento Durandiano, como otra arista del pensamiento que indaga por el sentido e importancia del imaginario como generadora de otras realidades que nos explican y consolidan.

Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: Aproximaciones a la realidad del sujeto

Por otro lado, Paul Ricoeur centra sus ocupaciones a estudiar la *identidad del sujeto* vinculándola con la búsqueda de la temporalidad que nos configura como sujetos capaces de hacer historia a partir de su capacidad e inteligencia narrativa<sup>iii</sup> que nos permite refigurar la vida como relatos que configura e invita a ser vivida como *identidad narrativa*<sup>iv</sup>. Su propuesta converge en parte con el pensamiento contemporáneo, especialmente, aquellos que se construyen alrededor de los parámetros epistemológicos para explorar como el enfoque hermenéutico<sup>v</sup> aplicado desde las narrativas del sujeto como texto que relata sus historias y diversos acontecimientos. Este *giro* hacia el lenguaje que se adentra en el dominio de la narración, implica la pérdida del privilegio de la autoconciencia, desautorizando definitivamente la accesibilidad y la transparencia que habían distinguido al sujeto cartesiano *Ego ergo sum*, como sujeto que existe solo en la medida que piensa.

Ahora, desde el pensamiento de Ricoeur, se presenta otra faceta que sin atreverse a negar otros caminos recorridos, si confronta y enriquece dicha realidad, con un sujeto que a partir de la experiencia de percibirse como narrador al mismo tiempo que se narra, vive y se reconoce. Justamente por ello, la hermenéutica se presenta para el pensador francés como una *filosofía del rodeo* que aborda el *yo* tentativa e indirectamente, al hilo del nunca definitivo proceso –simbólico y textual– de comprensión por el que se va construyendo. La identidad, en consecuencia, lejos de acomodarse a la posición inmediata del sujeto expresada en la primera persona del singular, ha de recurrir a la “mediación reflexiva” que interesa por igual a todas las personas del discurso y de la que se hace cargo otro pronombre: *soi-même*, el *sí mismo*, como la capacidad de aprender sobre “Si mismo” que tiene el sujeto a partir del género narrativo, nos ofrece todo un mundo de posibilidades que no se pueden despreciar. Una de esas posibilidades es la ficción<sup>vi</sup>, realidad clarificadora que se debe tener en cuenta, porque se constituye en camino para aproximarnos a la historia y el devenir del sujeto.

Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: Aproximaciones a la realidad del sujeto

El mundo de la ficción de Ricoeur, no es nada despreciable, tiene que ver con ese *laboratorio de formas en el que ensayamos configuraciones posibles de la acción* y esto tiene que ver con lo imaginario y las narrativas, como la capacidad de abrir y desplegar nuevas dimensiones de la subjetividad que nos permiten reconocernos y establecer nuevos planos y contactos que derivan en nuevas miradas que explican e indagan nuevas realidades del sujeto.

A continuación, presentaremos un primer apartado que nos remite a la complejidad de los imaginarios

### **1. Lo imaginario y su complejidad**

El concepto de imaginario se ha caracterizado en el transcurso de la historia como un término complejo que ha suscitado numerosas imprecisiones y una gran diversidad de interpretaciones. En palabras de Escobar "Lo imaginario no ha sido hasta ahora un objeto acabado con contornos claramente trazados, se ha complicado cada vez que se ha intentado delimitarlo" (2000, p.15), lo cual nos señala que cualquier discurso o investigación sobre lo imaginario, deberá afrontar en su marco teórico dicha complejidad.

Por otro lado, Castoriadis se lamenta de la poca acogida que ha caracterizado la historia de la imaginación, ya que "Es sorprendente que la imaginación radical del ser humano singular, de la psique o el alma, descubierta y discutida por primera vez hace 23 siglos por Aristóteles, no haya nunca adquirido el lugar central que le pertenece en la filosofía de la subjetividad" (Castoriadis, 1997, p.132), a esta queja de Castoriadis, se agrega que no solo se hayan ignorado las bondades de la imaginación, a lo largo del pensamiento filosófico, sino también en el pensamiento sociológico y político, y así permanezca. En esta misma línea, otros teóricos nos dicen que "En su uso común, el imaginario suele asociarse de manera banal con la "Ficción", el "Recuerdo", la "Ensoñación", la "Creencia". El "Sueño", el "Mito", el "Cuento", lo "Simbólico"" (Solares, 2006, p.130) y todo esto en el sentido reduccionista de considerar lo imaginario como lo irreal o lo fantasioso que por ser nimio, no merece ninguna

Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: Aproximaciones a la realidad del sujeto importancia. Ricoeur otro doliente de la imaginación afirma: “La problemática global de la imaginación, padece la mala reputación del término “Imagen”, después de su empleo abusivo en la teoría empirista del conocimiento” (2010, p. 198).

Y luego el mismo Ricoeur, tratará de redimirlo y lo incluye por su importancia en su propuesta teórica con lo que él denomina *teoría de la imaginación* (2010, p. 197), donde propone ubicar lo imaginario no como una entidad privada y excluyente que se toma únicamente desde la percepción sino ante todo con un planteo diferente del problema partiendo desde la teoría de la metáfora y vinculándola con cierto uso del lenguaje, lo cual incluye a la imagen como componente útil a tener en cuenta en el paradigma del texto que caracterizan el pensamiento de Ricoeur.

Gilbert Ryle (1949) en *El concepto de lo mental* al referirse a esta duda que atraviesa la historia sobre la pertinencia de lo imaginario, se pregunta: ¿El término “imaginación” designa un fenómeno homogéneo o un conjunto de experiencias débilmente conectadas? Respecto a esta duda, encontraremos que al hablar de lo imaginario, hay otros conceptos que suponen interpretaciones diversas como lo comenta Solares “Se le suele asociar también con nociones “Pre- científicas” tales como la ciencia-ficción, las “creencias religiosas”, las producciones artísticas en general, las novelas, la realidad cibernética, entre otras” (2006, p. 130). Es necesario anotar que en estas interpretaciones que hablan del imaginario como noción “pre-científica”, ya de hecho es un calificativo positivista, que reduce las posibilidades del concepto. La realidad, entonces nos habla de que el camino de lo imaginario no ha sido fácil y desde el mismo mundo de la investigación y el discurrir de la ciencia se han levantado barreras que lo estigmatizan. En esta línea de la complejidad frente a lo imaginario, Durand denuncia dos filosofías que lo rechazan o distorsionan:

El cientificismo (es decir doctrina que solo reconoce como única verdad, aquella que es merecedora del método científico) y el historicismo (Doctrina que solo reconoce como causas reales aquellas que se manifiestan más o menos materialmente en el acontecimiento histórico), son dos filosofías que devalúan totalmente lo imaginario (2000, p. 28).

Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: Aproximaciones a la realidad del sujeto

Y no solamente lo imaginario sino también el pensamiento simbólico y este velo de sospecha – a nuestro juicio- se extiende sobre el razonamiento, la imagen y la metáfora.

Sin embargo, los estudios sobre los imaginarios deben avanzar, porque el sujeto y los pueblos continúan como realidades dinámicas que en constante movimiento generan nuevas preguntas que indagan y exigen respuestas que expliquen temporalmente la mutua relación entre lo imaginario como herramienta que configura y permite la aprehensión y la vida del sujeto y las culturas. De hecho, hay desarrollos bien interesantes, como los trabajos de la red de centros de investigaciones sobre el imaginario, vinculados a la Escuela de Grenoble<sup>vii</sup>, fundada por Gilbert Durand que han venido proponiendo normas o reglas de análisis, derivadas de un consenso significativo en torno al estudio del imaginario.

El imaginario, como realidad a tener en cuenta en la comprensión y acercamiento al sujeto, nos vincula con un conjunto de imágenes y símbolos que al formar una totalidad coherente en el proceso de generación de la realidad percibida por el sujeto producen un sentido distinto al "inmediato" y, por tanto, debe ser interpretada y confrontada desde la lectura de sus diversos sentidos y aplicaciones. Para indagar sobre el contenido de los imaginarios, Solares señala que "Literalmente a través de temas, relatos, motivos, tramas, composiciones ó puestas en escenas, capaces de abrir un significado dinámico dando lugar siempre a nuevas interpretaciones, dado que sus imágenes y narraciones son siempre portadoras de un sentido simbólico indirecto" (2006, p.130).

De hecho, el ser humano es un ser simbólico por excelencia y los diversos lenguajes, mediados por el símbolo deben ser interpretados, leídos y asumidos. Es en esta búsqueda del sentido, inmerso en las profundidades del imaginario, donde surgen las imágenes-texto, procesados en una dinámica creadora, revelando su eficacia y significado para la vida, tanto individual y colectiva, potenciando siempre el lenguaje simbólico, sin reducirlo como en la dogmática freudiana, donde se reduce a un mero síntoma de una pulsión libidinosa. Aunque en palabras de Castoriadis, "Se vé cómo a Freud, le

Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: Aproximaciones a la realidad del sujeto

preocupa la cuestión de la imaginación a todo lo largo de su obra, incluso si no la nombra ni la reconoce como tal” (1997, p.173) y se asocia fundamentalmente con el principio del placer, es el *fantasear* que comienza ya con el juego de los niños y más tarde, continua con *sueños diurnos*. Dichas imágenes fruto de la fantasía, desde lo subjetivo aparecen como enigmas para unos, pero no por ellos marcados con el sello de lo falso, pueden tener la suficiente carga “explicativa”. Al respecto, Burke (2005) propone que: “Las imágenes son una fuente poco fiable, un espejo deformante. Pero compensan esa desventaja proporcionando buenos testimonios a otro nivel, de modo que el historiador, puede convertir ese defecto en virtud” (p.38), es importante internarnos en esas profundidades para descubrir nuevas lógicas y estructuras.

Desde el punto de vista de Solares:

El imaginario se define más por sus estructuras antropológicas que por referencias semióticas, empíricas o cuantitativas, su función primordial consiste precisamente en re- elaborar o crear de nueva forma las conminaciones histórico-sociales dadas y no meramente reflejarlas en una pasiva e imperfecta “adecuatio” (2006, p. 132).

Por ello, para este artículo se entiende el imaginario como categoría antropológica, portadora de sentido, estructurante del ser, como sujeto vinculado a la historia y participante protagónico de procesos, mediados por la fuerza del símbolo, la imagen y las narrativas, elemento que nos permite concatenarlo con la concepción durandiana de lo imaginario

## **2. Lo Imaginario en Gilbert Durand**

La imagen a través de la historia ha sido calificada de diversas maneras. Desde el campo de las ciencias positivas y la investigación, se ha mantenido una mirada de recelo y desconfianza. Algunos la han visto como un concepto que es mejor evadir o simplemente omitir. Se le acusaba de ser incapaz de



Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: Aproximaciones a la realidad del sujeto comunicarnos la verdad<sup>viii</sup>. Esta herencia del desprecio por la imagen y los imaginarios tiene raíces hondas en el curso de los tiempos. Sin embargo, el camino de lo imaginario no es fácil cuando nos referimos al reconocimiento de la ciencia, de esta realidad de exclusión, Durand dice "A partir del siglo XVII, lo imaginario se ve excluido de los procedimientos intelectuales. El exclusivismo de un método único, el método para descubrir la verdad en las ciencias tal es el título completo del famoso discurso (1637) de Descartes" (2000, p.26). Verdad que contemplaba el modelo matemático, donde el número y la razón eran entendidas como el único camino de las ciencias y el ejercicio de las ciencias tenía la obligatoria ausencia de lo imaginario, presencia que ni siquiera se imaginaba.

Esto quiere decir que para la búsqueda de la verdad y la propuesta del conocimiento desde las ciencias positivas, la imagen no tiene lugar desde lo técnico quedando abandonada al servicio de unos cuantos poetas, predicadores, pintores y otros poco reconocidos en el campo de la ciencia y la cultura, excluida y olvidada sin derecho ni reconocimiento. Pero como reacción ante una cultura dominante y elitista marcada por las líneas del determinismo, se presentan resistencias frente a la marginación de la imagen, aparece la corriente simbolista que acoge la imagen y el símbolo, como otro lenguaje y anuncio de una propuesta alternativa que fractura la lógica binaria y perversa de occidente. Luego el surrealismo en la primera mitad del siglo XX, que nos anuncia un "sexto sentido" como otra vía posible, que permitiría desde otros presupuestos epistemológicos, maneras validas de indagar por la persona y la realidad compleja que rodea al sujeto. Ese *sexto sentido* dice Durand refiriéndose a una época sumamente ilustrada "Descubría cándidamente que la estética del siglo de las luces, se desarrolla entonces en una filosofía de un *Otro* del pensamiento humano" (Durand, 2000, p. 44). Las resistencias frente a la importancia de la imagen van forjando nuevas ideas y propuestas que en los mundos académicos alejados del europeo-centrismo se van posicionando no solo en la potencia de lo imaginario sino también en la riqueza expresiva de las formas simbólicas, que con el tiempo se convertirán en categorías antropológicas, a partir de las cuales se presenta al mundo académico, otra forma valida como teoría, nos permite entender las artes y otras representaciones de la realidad como

Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: Aproximaciones a la realidad del sujeto la ciencia misma y el conjunto de la cultura como construcción humana. Para explicar la centralidad y latencia de lo imaginario en las culturas, Durand acude a la figura del régimen

## 2.1 El régimen de lo Imaginario

En su libro “Las estructuras antropológicas de lo imaginario” Durand, al referirse a los imaginarios, nos remite a unas *estructuras profundas* latentes en toda cultura, es decir a lo *Arquetípico*. Y es que el ámbito de manifestación de lo imaginario tiene que ver con una antropología de lo profundo, donde se retoma lo arcaico, lo fundante y lo que permanece como constante universal en las culturas. Durand ha seguido sin duda la línea de pensamiento de Gustav Jung para elaborar un pensamiento donde es protagonista un arcaísmo universal, un arquetipo que Durand vincula a “Imágenes muy diferenciadas por las culturas y en las que van a imbricarse varios esquemas” (1982, p.55), y se convierte en una hermenéutica del sentido profundo que recupera aquello común a la humanidad y trasciende los hechos y acontecimientos, perfilando imágenes que van más allá de las fechas y los calendarios. Este trascender de hechos y acontecimientos ha sido determinante para las diferentes culturas desde la antigüedad y se ha proyectado a través de los rituales y relatos míticos en imágenes; estas son retomadas por la Antropología Simbólica y desde la mirada sabia del investigador y visionario, como dice Franzone:

El objeto de Durand, excede lo demostrativo, ya que se propone enseñar que todo está en cambio de manera perpetua. Nos hace pasar en línea ascendente desde el conocimiento reflejo al mundo imaginal con una subversión epistemológica, impulsando un conocimiento que engloba todo (2005, p.121).

Ahora, Durand lo presenta en estructuras o “Como modelos etiológicos más que formularse algebraicamente” (1982, p.57); es decir, son modelos sintomáticos más que cuantitativos, cargados de símbolos y sentido que nos traen desde tiempos inmemoriales noticias que nos aproximan a realidades vividas por otros pueblos en el cimiento de la historia; sin embargo, dichas estructuras conforman un

Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: Aproximaciones a la realidad del sujeto  
 régimen que según Durand se entiende de manera particular, “Estas agrupaciones de estructuras vecinas definen lo que nosotros llamaremos un *Régimen* de lo imaginario” (1982, p. 57), en efecto, de estas estructuras conformadas por agrupaciones de imágenes y que a su vez conforman un régimen, Durand habla de dos y las califica: Diurno y Nocturno

Estas pueden ilustrarse como polaridades de lo imaginario y formas mediante las cuales Durand plantea el funcionamiento de la imaginación, cada una con sus estructuras, arquetipos y símbolos característicos vinculados a las culturas arcaicas, percibidas al mismo tiempo como experiencias de vida propias de los pueblos y las culturas. Finalmente, cabe mencionarse que la referencia a estas propuestas las presentó el teórico francés en forma esquemática, donde se observa la explicación de cada régimen y anexa su estructura, clasificación, principios, esquemas, reflejos dominantes y símbolos<sup>ix</sup>.

Presentemos a continuación sucintamente lo que Durand, denomino como el régimen diurno y nocturno de la imagen.

## **2.2 El régimen diurno de la imagen**

El régimen diurno propone particularmente imágenes geométricas y teriomórficas que hacen referencia principalmente a los animales. Son las imágenes primeras y más comunes en la vida de toda persona. Recordemos nuestras mascotas y cuentos de infancia, cargados de imágenes. Estas imágenes con diversas variaciones formaban parte de la cosmovisión de algunos pueblos y a partir de su mediación, nos permiten entender el mundo y explicar, a través de ellas, algunas experiencias y realidades.

Sobre el significado de estas imágenes teriomórficas conformadas por animales Durand dice:

Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: Aproximaciones a la realidad del sujeto

El animal se presenta, por tanto, entre tales pensamientos como un abstracto espontáneo, el objeto de una asimilación simbólica: De este modo testimonia la universalidad y la pluralidad de su presencia, tanto en una ciencia civilizada como en la mentalidad primitiva (1982, p. 64).<sup>1</sup>

Esta asimilación simbólica de las imágenes teriomórficas son expresiones arcaicas y universales que se manifiestan de mil maneras en diferentes culturas y que de alguna manera hablan de elementos comunes como especie humana, pero al mismo tiempo nos delatan en las diferencias y sesgos propios de las particularidades del sujeto, sus percepciones y entornos.

Otra característica del régimen diurno que se construye por antítesis y es dialéctico “Es que hace una negación de lo femenino. Las imágenes femeninas se representan como teriomorfas, de descenso o Catamorfias, de la noche o nictomorfas (Acevedo y Restrepo, 2009, p. 67).<sup>2</sup>

En el régimen diurno, también se habla de los símbolos Nictomorfos, que hacen referencia a la noche, a las tinieblas, a la luna negra de la muerte relacionada con lo femenino. Pero también hay imágenes Catamorfias que expresan caída. Como lo dice Franzone:

El hombre se “Cae” y de esta manera se pasa a los “símbolos catamorphes y a la primera epifanía de la muerte, la gravedad, el vértigo, la caída como una penalización y a la feminización de la caída, al abismo y a la carne digestiva y sexual. (2005, p. 132).

Esta caída de la cual se habla y que tiene que ver con las imágenes cata mórficas, también tiene que ver con el ciclo vital del ser humano, momentos fundamentales donde el ser humano lucha por caminar y mantener la posición erguida que lo diferenciará definitivamente de los otros animales. En este sentido Durand nos recuerda: “Para el bípedo vertical que nosotros somos, el sentido de la caída y de la gravedad, acompaña todos nuestros primeras tentativas auto cinéticas y locomotrices” (1982, p. 106).

---

<sup>2</sup>Sin embargo no se puede interpretar como una negación total de lo femenino, en otros apartes del libro de Durand “Estructuras Antropológicas de lo imaginario”, se exalta lo femenino desde otros tópicos, por ejemplo la fecundidad, la diosa madre, de tal manera que no se puede afirmar que la arquetipología de Durand como una propuesta machista o feminista.

Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: Aproximaciones a la realidad del sujeto

Son rutas que marcan la historia del hombre, desde la orilla del conocimiento. Es el saber valorado desde diversos ángulos, el religioso que expresa lo trascendente, el ala que direcciona los conocimientos y les permite volar, la montaña que expresa las rutas y niveles propios del vivir y el conocer, todos como imágenes de ascenso que implican luz, palabra y sabiduría.

### 2.3 El régimen Nocturno de la imagen

Sobre este régimen Durand nos enseña: “El régimen nocturno de la imagen estará constantemente bajo el signo de la conversión y del eufemismo” (1982, p.187) donde se enfatiza el carácter mutable de las imágenes y los matices de las mismas, donde parecen negar y afirmar; hablan de muerte y en definitiva retoman la vida... Este régimen de imágenes melancólicas que son frecuentes en otras culturas se pueden considerar como imágenes cata mórficas y se aplica el sentido de la “conversión” característico de estas imágenes que nos invitan al sentido transformador de la existencia humana, a lo cíclico y procesual. Hay una polivalencia implícita en estas imágenes, lo que las convierte en imágenes ricas en contenido simbólico y realidades antropológicas.

Esos imaginarios con su función *Arquetípica* son en cierta forma esquemas de representación que estructuran en cada instante la experiencia social y engendran tanto comportamientos como imágenes. Al respecto, Coppa Antay (2009, p.62) nos dice que “Es con Durand que lo imaginario deja de ser sólo ficciones, para constituirse en conjunto de imágenes mentales y visuales mediante las cuales el individuo, la sociedad y en general el ser humano, organiza y expresa simbólicamente su relación con el entorno”. Es importante señalar el carácter vinculante de los imaginarios y su función estructurante en la vida de los sujetos. Otra razón de su importancia, es que los imaginarios al estar presentes en las culturas, se convierten en elementos nucleares de la experiencia social y de las actuaciones de los individuos y, por lo mismo, en factores que inciden notablemente en lo que respecta a la cohesión social y la realidad intersubjetiva del sujeto. No podemos ocultar que está en juego “otra mirada”, no la de la ciencias positivas empeñadas en “Descubrir leyes o principios generales” (Galeano,

Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: Aproximaciones a la realidad del sujeto

2004, p.14), sino la de los imaginarios ubicados y reconocidos por la ciencia, como puntos de referencia obligados para identificar desde la fuerza de la imagen y el protagonismo del sujeto diversos modelos que nos permiten entender y entrar en diálogo iluminador que nos contacta con la realidad y nos facilita la labor de aprehensión tan necesaria para transformarla y adquieren entonces significado en la construcción de modelos explicativos de la realidad y del mundo.

Esto sin duda nos compromete a continuar nuestra búsqueda de sentidos también desde lo imaginarios, no en una búsqueda exclusiva y discriminatoria, sino como “*Otra*” vía posible, además de las narrativas para discernir las realidades del sujeto. Pensamos que los imaginarios no solo hablan del ayer de la humanidad sino que hoy en el mundo del cara a cara también se forjan y entienden los imaginarios y se construyen desde la interacción y el contacto con la realidad, como nos lo enseñan Berger y Luckmann “La experiencia más importante que tengo de los otros se produce en la situación “Cara a cara” que es el prototipo de la interacción social y del que se derivan todos los demás casos” (1968, p.46). Los imaginarios son constructos básicos que en definitiva nos permiten entender la realidad social y nos benefician desde el seno de la misma. Los imaginarios con su multiplicidad de imágenes terminan contribuyendo a la comprensión del mundo del sujeto.

En esta línea de los beneficios que representan los imaginarios, anotamos su aporte en la comprensión de una nueva sociedad y por lo mismo nuevas estructuraciones simbólicas. En esta línea de las nuevas sociedades, Castillo y Naranjo afirman:

Para hacer realidad ese cómo queremos vivir, es indispensable soñar, es necesario construir primero un imaginario porque, entre otras cosas cumple con el papel de unir a la sociedad en la acción de construcción de las representaciones que constituye y construye organizaciones para alcanzar ese mundo soñado, necesitado y deseado” (2004, p. 155).

Por ello, para este artículo, los imaginarios no son aliados para evadir la realidad, sino al contrario, nos dignifican al vincular la realidad temporal del individuo y las culturas, nos explican y permiten entendernos, nos facilitan diálogos generacionales transformadores, que terminan impulsando

Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: Aproximaciones a la realidad del sujeto y construyendo realidades que apoyados en lo fantástico y lo poético, como características de lo humano, terminan potenciando precisamente lo humano.

### 3. Lo imaginario en Paul Ricoeur

Es conveniente ahora referirnos a lo imaginario, ya no en la línea de lo *Arquetípico* de Durand, ni desde las dinámicas primigenias de las culturas y el poderío polivalente de las imágenes, sino desde una mirada, si bien diferente, a nuestro juicio, complementaria como constructo que contribuye a (re)describir la historia y la vida del sujeto. Ya Ricoeur (2010, p. 206) al hablar de la función poética de la acción la relaciona con la capacidad narrativa del sujeto, espacio de privilegio donde tiene lugar lo imaginario: Más allá de la función mimética, incluso aplicada a la acción, la imaginación tiene una función proyectiva que pertenece al dinamismo del actuar. La imaginación, no es algo aislado del actuar humano, el que imagina con toda su capacidad de representar es también el que actúa y hace historia. Pudiéramos decir que lo imaginario tiene un poder mediador que contribuye no solo a proyectarlo sino a interpretar la vida y los diversos acontecimientos que el sujeto realiza. En esta línea Ricoeur nos indica:

Luego, La imaginación entra en composición con el proceso mismo de la motivación. La imaginación proporciona el medio, la claridad luminosa, donde pueden compararse y medirse motivos tan heterogéneos como los deseos y las exigencias éticas, tan diversas como las reglas profesionales, las costumbres sociales ó los valores fuertemente personales. (2010, p. 207).

Se descubre en lo imaginario desde el pensamiento de Ricoeur, una herramienta fundamental “*disposicional común*” como lo llama el teórico, que tiene que ver con los deseos y planes y termina influyendo en las normas y comportamientos sociales y el ejercicio de las profesiones. Por otro lado, lo imaginario tiene que ver además, no solo con las expresiones del sujeto y la capacidad racional y crítica sino que también los podemos vincular con la capacidad que tiene el sujeto de realizar y concretar lo que quiere hacer, colocando en el escenario lo que imagina desde allí:.

Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: Aproximaciones a la realidad del sujeto

En lo imaginario ensayo mi poder de hacer, tomo la medida del *yo puedo*. Solo me imputo a mi mismo mi propio poder, en tanto soy el agente de mi propia acción, al describírmela con los rasgos de variaciones imaginativas sobre el tema del *yo podría*, incluso del *yo hubiera podido de otra manera, si hubiera querido* (Ricoeur, 2010, p.208).

Somos seres que se proyectan y estamos en constante ensayo; es decir, por configurar las distintas posibilidades que explican y dan sentido a la acción. Somos una suma de acciones que desde el uso de las imágenes que deseamos y vivimos en el día a día, vamos concretando lo que anhelamos, eso que deseo e imagino, pero que al mismo tiempo actuamos.

Ahora, la actuación del sujeto que realiza sus sueños y que, a su vez, imagina y va realizando desde sus narrativas en el día a día, se puede interpretar como la historia del sujeto que va reconfigurando e identificando acontecimientos como sujeto protagonista de su propio actuar. Y en este escenario la historia en el sentido de Ricoeur es que se debe tener en cuenta la imaginación como realidad que nos aproxima a la vivencia de las propias experiencias que nos vinculan e integran dando sentido y redescubriendo la identidad del propio sujeto, agente de su acción. Veamos:

La imaginación es un componente fundamental de la constitución del campo histórico....La tarea de la imaginación productora es, en particular, mantener vivas las mediaciones de todo tipo que constituyen el vínculo histórico y, entre ellas, las instituciones que objetivan el vínculo social y transforman incansablemente el *nosotros* en *ellos*. (2010, p. 210).

Esta labor de mediación ejercida por la imaginación tiene que ver con las tareas de mantener e identificar, en todos los tratos intersubjetivos que se viven en los distintos escenarios, y es llamada por Ricoeur, como *La analogía del ego*,<sup>x</sup> complementando las tareas de la imaginación asumida en relación con la historia, y que se puede definir como “preservar e identificar la diferencia entre el curso de la historia y el curso de las cosas.” (2010, p.210). Es importante observar que la imaginación se nos presenta como vínculo que establece y explicita nuestros vínculos sociales y termina por fundamentar



Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: Aproximaciones a la realidad del sujeto como elemento de mediación nuestra experiencia histórica, haciendo de esta afectación materia prima que desde la fuerza de las narrativas el sujeto puede discernir y proyectar en términos de narrativas.

Es necesario, resaltar el viraje conceptual que la filosofía ricoeuriana dio al concepto de imaginación e imaginario, cuando indica que:

La imaginación es la apercepción, la visión súbita de una nueva pertinencia predicativa, a saber, una manera de interpretar la pertinencia en la falta de pertinencia. Se podría hablar aquí de *asimilación predicativa*, a fin de destacar que la semejanza es un proceso homogéneo al propio proceso predicativo...Imaginar es en primer lugar reestructurar campos semánticos. (2010, p.202).

El papel mediador de la imaginación es fundamental, su fuerza heurística es poderosa, con una significación emergente, dadora de sentido y en ningún sentido ocioso. Sobre la importancia de esta mediación escuchemos al teórico en mención

Al esquematizar la atribución metafórica, la imaginación se difunde en todas direcciones, reanima experiencias anteriores, despierta recuerdos dormidos, irriga campos sensoriales adyacentes....Es una imagen ligada, engendrada por la dicción poética (Ricoeur, 2010, p.203).

La imaginación es entonces desde el paradigma del texto y la teoría narrativa, un concepto fecundo, mediante su ejercicio se descubren nuevas ideas, nuevos valores y formas alternativas de estar en el mundo; sin embargo, hay que decirlo con toda claridad – Así lo exige el pensamiento de Ricoeur- la fecundidad de la imaginación no es plena si no se vincula y se entiende desde la fecundidad del lenguaje, tal como se percibe en el proceso metafórico y, por lo mismo, tiene un talante creativo puesto al servicio de la identidad narrativa del sujeto. Es conveniente ahora remitirnos a la teoría narrativa de Ricoeur, en pro de develar la realidad del sujeto. Lo imaginario unido a la teoría narrativa para potenciar lo humano.

#### **4. La teoría narrativa y la construcción de la trama**

Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: Aproximaciones a la realidad del sujeto

Las narrativas se han constituido en nuestro tiempo, en fuente de análisis y reflexión sistemática, no solo para el campo de la lingüística, sino también la literatura y la misma filosofía, advierten el valor ético y político que tiene lo que hacemos cuando acudimos al discurso narrativo. Hablar de identidad narrativa es remitirnos al sujeto de la acción, que solo en la medida en que se narra a sí mismo es reconocido y entendido, es un sujeto capaz de narrarse y de crearse y en este sentido solo puede ser narrativo, no como recuento simple y secuencial de historias, sino como obras vivas, integradas y dinámicas. Historias que en palabras de Ricoeur (2006) tienen una manera de ordenarse "La narración las organiza en un todo inteligible" permitiendo al sujeto la Autocomprensión y por la *reconfiguración de las narrativas*, nuevas posibilidades del ser, asumidas desde la vida y la dimensión ética del sujeto.

Este concepto que enseña su riqueza y operatividad al poderse aplicar tanto al individuo como a la comunidad (Ricoeur, 2003), habla también de la propia vida como un tejido de historias narradas, donde "La historia narrada dice *el quien* de la acción. Por tanto, la propia identidad del *quien* no es más que una identidad narrativa" (Ricoeur, 2003, p. 997). Se señala la identidad narrativa como el producto del acto narrativo donde de la historia del sujeto que imagina y vive se concreta desde la construcción de la trama. Al respecto, Tornero indica que "El acto configurante de la trama dispone los elementos heterogéneos de tal manera que se obtiene una totalidad temporal, lo cual hace inteligible el relato" (2008, p.52).

La disposición configurante de la trama transforma la sucesión de acontecimientos en una totalidad significativa, que hace que la historia se deje seguir. El punto final, introducido también en la dimensión configurante, permite comprender los sucesos como una totalidad.

Como consecuencia de estos nexos teóricos, Ricoeur los integra en la teoría narrativa y elabora su proyecto en los términos de una "hermenéutica del sí" que se desplaza heurísticamente desde el plano de la especulación metafísica al de la praxis. Aquí, la comprensión de la identidad se presenta como una actividad interpretativa y creativa que, retomando el espíritu de la frónesis aristotélica<sup>xi</sup>, se quiere

Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: Aproximaciones a la realidad del sujeto

situar en una “zona media”: “A medio camino de la prueba, sometida a la construcción lógica, motivado por el gusto de seducir o la tentación de intimidar”. Con esta intención mediadora, la *hermenéutica del sí* emerge fronteriza entre dos tradiciones filosóficas que divergen radicalmente en cuanto al papel que le hacen jugar a la imaginación en la cuestión de la identidad. Una cercana al proyecto epistemológico moderno, compromete al sujeto con una búsqueda de claves esenciales que desestima el recurso a la ficción. En el otro extremo, sin embargo, prospera precisamente la reivindicación, cercana a la postmodernidad, de la eficacia de la invención para dar cuenta de un yo tocado por la contingencia.

En el estudio VI de la obra *Sí mismo como otro*, titulado *El sí y la Identidad Narrativa*, Ricoeur muestra cómo el modelo específico de conexión entre acontecimientos constituidos por la construcción de la trama permite integrar en la permanencia en el tiempo lo que parece ser su contrario bajo el régimen de la identidad-mismidad, a saber, la diversidad, la variabilidad, la discontinuidad, la inestabilidad” (2003, p. 139). Es decir, la identidad comprendida narrativamente puede llamarse identidad del *personaje*, la cual se constituye en unión íntima con la identidad de la *trama*. Esto permite desde la temporalidad y el sentir histórico del narrador, discernir la identidad personal de un ser que es diverso, mutable y creador de historias. Que genera espacios biográficos dinámicos y complejos, con narrativas que deben incluir una lectura donde se tenga en cuenta la temporalidad que se vive y se aprehende desde el protagonismo del personaje capaz de narrarse y reconocerse a sí mismo. Leonor Arfuch (2002, p.87), sobre este concepto de la temporalidad en las narrativas, anota “la narrativa *“Puesta en forma de lo que es informe”* adquiere relevancia filosófica al postular una relación posible entre el tiempo del mundo de la vida, el del relato y la lectura”. Por ello, para nosotros, al analizar las narrativas de un sujeto sobre sus historias de vida expresada en relatos, estaremos develando horizontes y mundos nuevos, valorados desde la dimensión ética como experiencia del sí mismo en la temporalidad, en el sentido de que está en juego la intencionalidad frente a la vida y sus decisiones.

## **5. A manera de conclusión**

Los imaginarios, tal como los propone Gilbert Durand, están relacionados con la dimensión constitutiva del ser. Surgen de las percepciones y emociones que afectan al hombre y su entorno. Las imágenes y las narraciones que conforman lo imaginario son portadoras de la realidad, expresadas en lenguaje simbólico y perceptible en sus imágenes arquetípicas y sus tramas narrativas.

De igual forma, la antropología simbólica de Durand, nos permite pensar que uno de los propósitos de esta teoría al describir el “trayecto antropológico del imaginario”, es trazar una ruta de la huella del hombre y sus imaginarios sobre la tierra. Las Imágenes arquetípicas, propias del pensamiento Durandiano, nos permiten acoger y dignificar los imaginarios, la fantasía, el ensueño y la fábula, reconocerles la inmensa capacidad textual, de la que son portadoras, devolverles su poder creativo y una “Otra” forma de explorar las raíces antropológicas del ser humano y sus culturas.

Además, consideramos que las propuestas de la antropología simbólica y el uso e interpretación de las imágenes, presentan un carácter holístico, porque pone en cuestión todos los parámetros de representación de nosotros mismos y del mundo. Desde esta mirada, el estudio de las imágenes en Durand, es un campo fértil para la investigación en ciencias sociales, que se rebela a los postulados de las ciencias positivas. El estudio de dichas imágenes, nos proponen diálogos, entre lo evidente y lo complejo, siempre en la búsqueda de un tercer elemento, que haga síntesis y se constituya en otredad posible, que nos Permita explorar las raíces de la humanidad y sus historias.

Por parte de las narrativas es importante concluir que estas nos acercan a la historia del sujeto, es difícil pensar en las culturas sin narraciones. Se percibe en este sentido una vuelta del mundo a las historias o relatos, como una manera muy idónea de entenderse y de entrar en dialogo con el entorno y

Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: Aproximaciones a la realidad del sujeto los otros y en el sí mismo como otro, como lo enseña Ricoeur. Las narrativas se constituyen en un interesante laboratorio desde el que se contribuye a la constitución de la identidad del sujeto permitiéndole comprender un poco mejor la naturaleza de nuestra temporalidad y su relación con el mundo. En un sentido amplio, las narrativas como realidad derivadas del *giro lingüístico*, son relevantes e idóneas en la construcción de identidad, no solo a nivel individual sino también colectivo y en esta realidad toman parte tanto la imaginación con toda su carga heurística, como las narrativas, enriqueciendo las aspiraciones y valores personales ejerciendo desde allí su función constitutiva muy útil a la hora de dar sentido y re-significar las mismas experiencias del sujeto, la capacidad narrativa de un sujeto, puede ir configurando en lo cotidiano un pensamiento y estilo narrativo. Este se puede manifestar en el contar historias de uno a uno mismo y a los otros; Al narrar historias, estas, van construyendo un significado con el cual nuestras experiencias adquieren sentido. La construcción del significado surge de la narración, del continuo actualizar nuestra historia, de nuestra trama narrativa.

Finalmente, la teoría de Durand posee en común con la obra de Ricoeur, el intento de llegar a la complejidad comprensiva de los problemas internos del hombre valorando lo imaginario y la imagen con toda su carga heurística, como un espacio de gran confluencia simbólica y por lo mismo contribuyen a la comprensión del sujeto y su cultura. En Durand, el objetivo es más vasto, es procurar describir la estructura completa del imaginario por los símbolos; mientras que en Ricoeur, el intento es más selectivo relacionado con la identidad. El mito como narración aborda el paso del ser esencial del hombre a su estado existencial histórico y se presenta el salto a través de la trama de uno como *sí mismo* a otro, mediante la conformación de las identidades narrativas.

## Referencias

- Arfuch, L. (2002). *El Espacio Biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 284.
- Burke, P. (2005). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, España. Editorial Crítica, 38.
- Berger, P. & Luckmann T. (1968). *La Construcción social de la realidad*. Buenos aires, Amorrortu.
- Castillo, J. R. & Naranjo J. J. (2003-2004). *La comprensión de los grupos sociales. Imaginarios colectivos y representaciones sociales*. En Revista *Ánfora* año 11, No. 18. Universidad Autónoma de Manizales, 147- 159.
- Castoriadis, C. (1997). *Ontología de la Creación*, Introducción y compilación de Fabio Giraldo y José Malaver. Bogotá. Colección Pensamiento Crítico Contemporáneo. Editorial Ensayo y Error, 320.
- Coppa A. P. P. (2009). *Arquetipos, imaginarios y cultura en la ciudad*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 61.
- Durand, G (1982). *Las estructuras Antropológicas de lo Imaginario*. Introducción a la Arquetipología General. Madrid, Editorial Taurus, 452.
- Durand, G. (2000). *Lo Imaginario*. Barcelona. Ediciones del Bronce, 165.

Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: Aproximaciones a la realidad del sujeto

Escobar V. J. (2000). *Lo imaginario: Entre las ciencias sociales y la historia*. Fondo Editorial Eafit  
Medellín, 132.

Franzone, M. (2005). *Para pensar lo Imaginario: Una breve lectura de Gilbert Durand*. Alpha N° 21.  
Centre de Recherche sur L'Imaginaire (CRI). Université Paris II et Paris V, Sorbonne, París,  
Francia, 121-137.

Galeano, M. E. (2004). *Diseño de Proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín, Fondo editorial  
Universidad Eafit, 82.

Herrera, J. D. (2009). "La comprensión de lo Social" *Horizonte hermenéutico de las Ciencias Sociales*,  
Bogotá, Cinde, 220.

Ricoeur, Paul (1996). *Sí mismo como otro*. Traducción de Agustín Neira y María Cristina Alas. Madrid:  
Siglo XXI, 415.

Ricoeur, P. (2003). *Tiempo y Narración III*. México. Siglo XXI editores. 997.

Ricoeur, P. (2006). *La Vida: Un relato en busca de narrador*. Santiago de Compostela Ágora. Vol. 25  
No. 2. Papeles de filosofía. Universidad de Santiago de Compostela, 11-12.

Ricoeur, P. (2000). *Narratividad, fenomenología y hermenéutica*. Análisis 25, Documentos, 189-207.

Tornero, A. (2008). *El tiempo, la trama y la identidad del personaje a partir de la teoría de Paul Ricoeur*.  
Revista de humanidades. Tecnológico de Monterrey, número 24, 51-79 .

Ryle, G. (1949). *The Concept of Mind*. Londres, New York, Hutchinson's University Library.

Solares, B. (2006). *Aproximaciones a la noción de Imaginario*. *Revista mexicana de Ciencias Políticas y  
Sociales*. Universidad nacional autónoma de México Vol. XLVIII, número 198, 129-141.

Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: Aproximaciones a la realidad del sujeto

Vargas, G. G. (2003). *Tratado de Epistemología: Fenomenología de la ciencia, la tecnología y la investigación social*. Santa Fe de Bogotá D.C. Ed San Pablo, 186.

Vergara F. A. (2004) *Imaginario, simbolismo e ideología. Escuela nacional de Antropología e Historia*. México, Dilogía, 2, 109-146.

---

<sup>i</sup> El siguiente artículo se desprende del marco teórico de la investigación: Construcción de los planes de vida de los y las jóvenes de la vereda La Doctora en el municipio de Sabaneta – Antioquia, el cual es requisito para optar al título de Magister en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales-Cinde.

<sup>2</sup> En 1960, Gilbert Durand, antropólogo francés, discípulo de Bachelard, publica su tesis doctoral “Las estructuras antropológicas de lo imaginario”, considerado un clásico de la antropología francesa. En este texto, que es una introducción a la arquetipología general y otros de su misma autoría, Durand desarrolla la idea pragmática según la cual los signos, independientes de su poder de significar, informar o evocar tienen también la capacidad de ligar y desligar al sujeto.

<sup>iii</sup> “Sea cual sea esta relación entre la poesía y la historiografía, es cierto que la tragedia, la epopeya, la comedia —por no citar más que los géneros conocidos por Aristóteles— desarrollan una clase de inteligencia que podemos denominar inteligencia narrativa, que se encuentra más cerca de la sabiduría práctica y del juicio moral que de la ciencia y, en un sentido más general, del uso teórico de la razón” Ricoeur (2006, p.12).

<sup>iv</sup> “Sea cual sea esta relación entre la poesía y la historiografía, es cierto que la tragedia, la epopeya, la comedia —por no citar más que los géneros conocidos por Aristóteles— desarrollan una clase de inteligencia que podemos denominar inteligencia narrativa, que se encuentra más cerca de la sabiduría práctica y del juicio moral que de la ciencia y, en un sentido más general, del uso teórico de la razón” Ricoeur (2006, p.12).

<sup>v</sup> “La relación de hermenéutica con las ciencias sociales no es un tema nuevo. Desde Dilthey hasta el sociólogo polaco Zygmunt Bauman, muchos autores han intentado desde orillas distintas, y a veces opuestas, aclarar los vínculos que unen la tradición hermenéutica con las pretensiones de verdad de las ciencias sociales...ha servido de puente para aquellos filósofos e investigadores que intentaron superar las limitaciones del método de las ciencias naturales en pro de la comprensión de lo humano” Herrera (2009, p.14).

<sup>vi</sup> El origen de este concepto se remonta al concepto griego de **mímesis**, que fuera desarrollado oportunamente en la **Antigua Grecia por el filósofo Aristóteles**. Aristóteles sostenía que todas las obras literarias copian la realidad a partir del principio de verosimilitud. Pero no fue el único que en la antigüedad se refirió al tema, también lo hizo otro filósofo, **Platón**, quien afirmaba que las obras poéticas imitan a los objetos reales, las cuales a su vez imitan a las ideas puras. Más tarde, el filósofo francés **Paul Ricoeur**, descompondría a la mimesis en tres fases: *la configuración del texto y la disposición de la trama; la propia configuración del texto y finalmente la reconfiguración del texto realizada por el lector*. Definición ABC: <http://www.definicionabc.com/comunicacion/ficcion.php#ixzz2UzOIGNms>

<sup>vii</sup> Escuela fundada en Francia en la universidad del mismo nombre, 1966 por Gilbert Durand con la colaboración de Paul Deschamps y León Cellier. También llamado “Centre de Recherche sur L’Imaginaire”, Tiene en la actualidad mas de un centenar de centros y grupos de Investigación asociados en los cinco continentes. Se caracteriza ante todo por una Orientación pluridisciplinar y trabaja el Imaginario y la Imaginación Simbólica con un acento antropológico, por lo que se ha denominado el pensamiento de Durand, enmarcado en la Antropología Simbólica.

<sup>viii</sup> Santo Tomás uno de los más célebres y el más influyente de los teólogos cristianos continuadores de la línea aristotélica y que a la postre se convirtió en la filosofía oficial de la iglesia, al hablar de la búsqueda de la verdad decía “ La Razón es el único modo de acceder o de legitimar el acceso a la verdad” (Tomás de Aquino en Durand, 2000, p. 26).

<sup>ix</sup> Dicho cuadro fué elaborado por G Durand y titulado “Clasificación Isotópica de las Imágenes”, allí Durand explica cada régimen y anexa su estructura, clasificación, principios, esquemas, reflejos dominantes y símbolos. Es importante aclarar que dicho cuadro lo encontramos en el libro “Las estructuras Antropológicas de lo Imaginario” Pág. 414 editorial Taurus, 1981, Madrid.

<sup>x</sup> Un análisis de la Intersubjetividad pondrá de relieve la valoración por parte de Ricoeur, de la Analogía del Ego, como principio trascendental de todas las relaciones intersubjetivas. De este modo estoy históricamente ligado a todos los otros.



<sup>xi</sup> “Con relación a la phronesis (Libro VI Ética a Nicomaco), el estagirita señala que este es un modo de ser que tiene como sentido fundamental la deliberación acerca de lo bueno y lo malo para el hombre. A partir de la mencionada caracterización de la phronesis, Aristóteles establece una distinción con la política, para evitar que se confunda a la virtud dianoética con la ciencia. De este modo, aunque la política y la phronesis se refieran a las cuestiones prácticas del sujeto, son esencialmente distintas, en tanto que la phronesis se refiere a las cuestiones más particulares; mientras que la política – por su parte – se refiere no a lo que es bueno para un sujeto determinado en una situación específica, sino que delibera acerca de lo que es bueno para la polis”. HEIDEGGER Y LA REAPROPIACIÓN DE LA PHRONESIS ARISTOTÉLICA, Quintana Montes, Jorge Luis, Semillero de Investigación “Hexis”, Programa de Filosofía. Universidad de Cartagena, Colombia. ‘Οδός, Revista de filosofía, Número 1, págs. 30 - 37, 2012 <http://revistaodos.com/revision%20Aris.%20Heidegg%203.pdf>